

NUESTROS CUERPOS DIFERENTES SON NUESTROS TERRITORIOS. UN MAPA EXPERIENCIAL DE CIUDAD DE MÉXICO

Emanuela BORZACCHIELLO*
Celia GUERRERO**

SUMARIO: I. *Preámbulo*. II. *Entre pasado y presente. Una crónica contemporánea desde la periferia de la ciudad*. III. *La ciudad entre constelaciones feministas*. IV. *Referencias bibliográficas*.

I. PREÁMBULO

Para mirar el presente tenemos que hacer un ejercicio de historicización. A partir de la diferencia de sus cuerpos sexuados las mujeres: ¿qué violencia sufrían y cuáles sufren en la actualidad? ¿Cómo cambia el territorio y se transforma en más violento?

* Investigadora feminista. En su investigación se ocupa de desarrollar la relación entre las prácticas contemporáneas de control social, la manipulación de la comunicación y la violencia feminicida. Vive y trabaja entre Ciudad de México —CEIICH de la UNAM— y Madrid —Ciencias Políticas, Universidad Complutense—. En la actualidad colabora con el colectivo Periodistas de a Pie para llevar a cabo la investigación: *Estuvimos vivas hasta cuando nos mataron*. Disponible en: <https://piedepagina.mx/8m/estuvimos-vivas-hasta-que-nos-mataron.php>.

** Periodista y escritora. Integrante del colectivo Periodistas de a Pie. Cuenta historias con fe ciega en la promesa de que el periodismo puede ser “un instrumento para pensar, para crear y para ayudar al hombre en su eterno combate por una vida más digna y menos injusta”. Integrante del equipo de investigación para llevar a cabo el proyecto: *Estuvimos vivas hasta cuando nos mataron*.

Para mirar el presente y buscar otras posibilidades de transformación, se tiene que hacer un paso atrás y reactivar la memoria del territorio.

Ciudad de México: años ochenta

En los años ochenta, campesinas, obreras, empleadas, mujeres con menos escolaridad y un discurso político radical, protagonizan las manifestaciones políticas más importantes, aportando otras preguntas y perspectiva al movimiento feminista mexicano. Surgen diferentes formas organizativas y de lucha, que según la antropóloga Gisela Espinosa Damián, podemos sintetizar en dos vertientes principales:

Por un lado, el *feminismo popular*, integrado por organizaciones de mujeres de barrios pobres de las urbes, por grupos de obreras y empleadas y por campesinas que entrelazaron sus luchas gremiales, sociales y políticas, con procesos de reflexión y de lucha por cambiar positivamente las relaciones de género; por el otro, el *feminismo civil*, integrado por organismos civiles, también llamados no gubernamentales (ONG), vinculados a estos procesos populares desde diversas actividades profesionales, con una postura que articula la crítica social con la feminista (Espinosa Damián, 2009).

En el Cuarto Encuentro de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CNAMUP) celebrado en 1983, se reconoce que las mujeres de barrios urbanos pobres son la columna vertebral del movimiento. Durante el Encuentro, las colonas reconocen y establecen una relación entre las diferentes violencias que viven cotidianamente: desde la escasez de agua potable y electricidad, la falta de comedores y guarderías suficientes, hasta el reconocimiento de ser violentadas por sus parejas.

Al principio de esta década, para reapropiarse de manera colectiva de sus cuerpos, así como de los espacios públicos, las mujeres empiezan a activar una serie de prácticas sociales a partir de los barrios de su comunidad.

Francisca Vázquez Mérida nació en Cacahuamilpa, Guerrero. A los 13 años se mudó a vivir a la Ciudad de México para huir de la violencia e, igual que muchas mujeres de la delegación Coyoacán, desde los años ochenta comenzó a involucrarse en la lucha social y política para conseguir una vivienda digna y servicios básicos.

En su biografía narra que:

Al darse cuenta que querían desalojarlos del asentamiento, pues no había regularidad en los terrenos, se involucró en la lucha por obtener una vivienda. Después, ya teníamos una organización que se llamó Unión de Colonos Santa Martha del Sur. A mí me interesó mucho tener una vivienda y, aparte, me interesaba la organización y la injusticia que había, porque nosotros éramos pobres y los de alrededor eran ricos, querían este lugar, a toda costa querían desalojar.¹

La Unión estaba conformaba en su mayoría por mujeres. Luchando por la casa, estaban construyendo comunidad, transformando un lugar vacío en territorio vivo.

En estos años circula en México la primera versión en español del libro que fue fundamental para una entera generación de mujeres: *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*, del Colectivo del Libro de Salud de las Mujeres de Boston. En las primeras páginas podemos leer: “Nosotras somos nuestros cuerpos. Nuestro libro celebra este simple hecho” (Colectivo de las Mujeres de Boston, 1979).

¿Qué sentido tiene hablar del cuerpo en términos de propiedad, *tener* un cuerpo, cuando en realidad *somos* cuerpo? ¿Qué cambia cuando tomamos conciencia que nuestro cuerpo no es neutro y que sigue siendo el centro de una batalla de poderes? (Borzacchiello, 2018).

¹ El testimonio de Francisca Vázquez Mérida fue recogido por Dalia Barrera Bassols y Ana Lau Jaiven (2000), y es parte del proyecto Biografías comunitarias: entretrejiendo caminos y liderazgos, publicado por el área de Construcción de Cultura Ciudadana (CCC), Inmujeres DF.

En el libro *La pérdida*, Rossana Rossanda escribe que no es lo mismo decir el cuerpo es la primera casa que tengo y el cuerpo soy yo. Ser y haber no son lo mismo (Rossanda, 1999), mientras que Giorgio Agamben nos recuerda que fue desde 1679, con el hábeas corpus, que no simplemente el “homo” sino el “corpus” es el nuevo sujeto de la política, y la democracia moderna occidental nace como reivindicación y expropiación del cuerpo (Agamben, 1995).

A través de la reapropiación de nuestros cuerpos las mujeres hemos construido poderes y saberes, poniendo en marcha prácticas sociales para reapropiarnos, defender y transformar el territorio que habitamos.

II. ENTRE PASADO Y PRESENTE. UNA CRÓNICA CONTEMPORÁNEA DESDE LA PERIFERIA DE LA CIUDAD

Desde la periferia de la ciudad se reactivan experiencias para nombrar y recordar, para activar el cuerpo y transformar el territorio.

Hoy en día, Ecatepec, Estado de México, es el municipio con la tasa más alta de homicidios de mujeres (6.3), por encima de la nacional (3.9) y la estatal (4.3).

En la explanada frente al palacio municipal de Ecatepec, Carmen, Alejandra, Lirio, Nayade, Carla, Carolina y otros jóvenes participan en el performance “Vidas destruidas y borradas en la periferia”.

Carmen toma un puño de lodo y lo embarra en su cabello largo, negro; mientras cuenta que eligió interpretar el caso de una mujer desaparecida cuyo cuerpo fue encontrado en una planta de bombeo de aguas negras, en Ecatepec. Alejandra maquilla su rostro para verse pálida; caracteriza a Nancy, una mujer que desapareció de su propia casa, en el mismo municipio, y su esposo prófugo es el principal sospechoso. Lirio corta su blusa y con pintura asemeja una mancha de sangre a la altura del abdomen; representa a Mariana Valenzuela, de 18 años, asesinada y

hallada en una carnicería, con signos de violencia sexual y una herida a lo largo del torso.

El grupo de mujeres —que pertenecen a distintos colectivos: Red Denuncia Femicidios Estado de México, Colectiva Invisibles Somos Visibles y Red Voces de la Periferia—, ha hecho performances en plazas públicas de la Ciudad y el Estado de México, en universidades, en estaciones del metro, en terrenos donde han hallado cuerpos abandonados, en instituciones públicas, en centros culturales, pero sobre todo en sitios de la periferia, ese territorio vago donde confluyen la capital y la entidad más poblada del país.

Para estas mujeres es importante realizar los performances en el territorio más asolado y violento. En presentaciones anteriores ocuparon espacios marcados por hechos violentos: un terreno baldío en Tulpetlan, en donde se encontró el cuerpo de una niña asesinada, y el Río de los Remedios, trágicamente identificado por ser un sitio donde son abandonados cadáveres. Además, para ellas la relación entre los cuerpos de las mujeres, violencia y territorio es clara. Por ello se enfocan en visibilidad de los casos de feminicidios y desapariciones en esta periferia, donde la gente ya no habla sobre la violencia en general porque la ha normalización o porque existe un condicionamiento cotidiano. “Vas caminando en la calle y tu cuerpo no te pertenece, te das cuenta desde el momento en que alguien puede disponer de él... Como mujer, [el cuerpo] debería ser un territorio privado pero se vuelve público al salir a la calle”, considera Alejandra. Carolina elige representar a Jennifer Velázquez Navarro, desaparecida en el municipio de Tecámac, Estado de México. “Tenía 16 años, en diciembre de 2012, cuando salió con su biblia bajo el brazo a un seminario en la iglesia y ya no volvió a su casa”, narra y continúa diciendo que su familia reportó la desaparición y meses después, en febrero de 2013, recibieron una llamada. La persona al teléfono dijo tener a la niña: “Se la vamos a regresar, ya no nos sirve para nada, todavía tenemos su biblia”, le dijeron a su madre. Después de aquella única comunicación, no volvieron a saber de

ella. “En ese entonces, [Jennifer] tenía la edad de mi hermana”, remata Carolina. Pero existe otra razón por la que quiso dar a conocer esa historia en particular. El viernes 31 de mayo de 2013, Carolina iba camino a su escuela acompañada por su papá, cuando una camioneta les cerró el paso y un hombre intentó subirla al vehículo. Forcejeó por un momento, su papá trató de jalarla de un brazo, pero la soltó cuando el secuestrador lo amenazó con un arma. A continuación escucharon un disparo y el hombre subió al carro y se alejó. Carolina y su papá corrieron, escucharon otro disparo, pero la bala no los alcanzó. Más tarde, el papá de Carolina contó que dentro de la camioneta había visto más personas encadenadas y encapuchadas, pero no pudo ver si eran hombres o mujeres. “Lo que yo me imagino es que alguien trató de escapar, por eso dispararon y por eso nos salvamos”, cuenta Carolina consciente del golpe de suerte.

Hoy Carolina tiene 21 años y para ella lo más importante de participar en el performance es que los familiares de las víctimas se sientan apoyados al ver que sus historias no son olvidadas. Junto con sus compañeras, Carolina las seguirá nombrando y recordando. Eso, dice, es lo que esperaría que alguien hiciera por su familia si su secuestro no hubiese sido frustrado.

III. LA CIUDAD ENTRE CONSTELACIONES FEMINISTAS

Las constelaciones son una conversación. Pueden ser útiles para ayudarnos a identificar la posición de un cuerpo astral. Los dibujos que vemos son casuales: las estrellas que forman una constelación están muy lejanas entre ellas, pero nos parecen cercanas gracias a un efecto prospectivo. El efecto prospectivo se produce por la disonancia entre la realidad exterior al objeto y el mundo posible que logramos imaginarnos del objeto mismo, que nos obliga a replantear las convenciones a partir de las que deseamos (re)imaginar la realidad.

El feminismo, sus diferentes prácticas y experiencias, construye constelaciones: abiertas, flexibles, a veces distantes y en conflic-

to, pero siempre conectadas. Las constelaciones feministas logran generar un efecto prospectivo sobre los temas que abordan: alteran la realidad tal y como la conocemos con base en una propuesta posible, que nos obliga a (re)imaginarnos la realidad. Pero sobre todo logran construir un mapa diferente de los espacios.

Desde el 8 de marzo de 2016, las mujeres retomamos el lema de las argentinas: “Si mi cuerpo no te interesa, ¡produce sin mí!”, y en Ciudad de México organizamos una serie de encuentros, manifestaciones, asambleas, que ocupan diferentes puntos de la ciudad. Para desconcertar al enemigo y desactivar miedos, las mujeres deconstruimos la estrategia de la marcha tradicional, que sigue teniendo un formato bélico: el objetivo no es marchar hacia el centro del poder formal, sino ocupar diferentes espacios.

Furia y euforia es lo que sentimos en el cuerpo después de habernos movilizadado desde el 8 de marzo hasta hoy, tomando la batalla por el aborto legal como punta de lanza de una lucha mucho más amplia: por nuestra autonomía, nuestro deseo, nuestra salud, contra las condiciones de precarización de nuestra existencia y en defensa de nuestros cuerpos-territorios (Colectivo Ni Una menos, 2018).

Hoy en día, las mujeres ponemos en relación las diferentes violencias que vivimos, el mecanismo de despojo-desposesión de nuestros cuerpos-territorios, producido por un sistema neoliberal y patriarcal que tiene como objetivo el disciplinamiento de nuestras vidas.

Formamos constelaciones diferentes, abiertas, flexibles, a veces en conflicto, pero siempre en contacto.

IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGAMBEN, Giorgio (1995), *Homo Sacer*, Turín, Einaudi.

BASSOLS, Dalia Barrera y JAIVEN, Ana Lau (2009), *Biografías comunitarias: Entretejiendo caminos y liderazgos*, México, Construcción de Cultura Ciudadana-Inmujeres DF.

- BORZACCHIELLO, Emanuela (2017), “Pensando en la construcción de archivos feministas en tiempos de violencia: elementos para el análisis”, en BLASQUEZ, Norma y CASTAÑEDA SALGADO, Martha Patricia (comp.), *Lecturas críticas en investigación feminista*, México, UNAM, CEIICH, <http://computo.ceiich.unam.mx/webceiich/docs/libro/Lecturas%20criticas%20web.pdf>.
- BORZACCHIELLO, Emanuela (2018), *Nuestros cuerpos, nuestras vidas. La Revista de la UNAM*, septiembre (en prensa).
- Colectivo de las Mujeres de Boston (1979), *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*, Barcelona, Icaria.
- Colectivo Ni una Menos (2018), “Furia y euforia”, disponible en: <https://www.facebook.com/notes/ni-una-menos/furia-y-euforia-declaracion-de-ni-una-menos-para-lxs-compañerxs-feministas-del-m/904317786426071/> (fecha de publicación: 16 de agosto).
- ESPINOSA DAMIÁN, Gisela (2009), *Cuatro vertientes del feminismo en México. Diversidad de rutas y cruce de caminos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Periodistas de a Pie, *Proyecto colectivo: Mujeres ante la guerra*, disponible en: <https://piedepagina.mx/mujeres-ante-la-guerra.php>.
- ROSSANDA, Rossana y FRAIRE, Manuela (1999), *La pérdida*, Milán, Bollati Boringhieri.
- SEGATO, Laura Rita (2013), *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*, Buenos Aires, Tinta Limón.